



Arte Vital

Anny Mali Hicks*

Traducción de Alejandro Solano Acosta Madiedo**

Presentación

Ofrecemos a lectores de *Humanitas Hodie*, con modificaciones y añadidas mínimas, una traducción al español de *Vital art*, un texto breve de la feminista estadounidense del arte y los oficios, la educación artística y la vida cooperativa, Anny Mali Hicks¹ (1867-1954). Se trata de una contribución al número de mayo de 1906 de la revista *Mother Earth*, la célebre publicación mensual editada entre ese año y 1918 por los campeones del anarquismo americano de principios del siglo xx, Emma Goldman y Alexander Berkman. *Mother Earth* reunió amplias discusiones teóricas y panfletarias sobre pensamiento político radical, activismo antimilitarista, discusión feminista, crítica social de la educación y literatura.

En esta corta reflexión, Mali Hicks ofrece una apasionada apología de la estética aplicada, esto es, del arte decorativo, cotidiano, tan útil como hermoso, que rompe con las pretensiones del purismo autocomplaciente para plantearse como una fuerza predilecta de la expresión propia de los individuos en respuesta directa a sus necesidades emocionales y materiales. El ejercicio de esta visión del arte traería consigo, dice Mali Hicks, la posibilidad de explorar una genuina educación vital que ofrezca un punto de partida para subvertir las condiciones materiales existentes e implementar verdaderas democracias. A tenor de este propósito, Anny Mali Hicks consagró buena parte de su vida a la construcción y sostenimiento de Free Acres, una comunidad cooperativista fundada sobre principios georgistas en 1909, en el estado de Nueva Jersey.

*

Anny Mali Hicks fue una escritora y feminista estadounidense. Trabajó con la Unión Política de Mujeres y fue miembro del Club Heterodoxo, dos organizaciones que desafiaron el activismo más moderado de los movimientos de mujeres y sufragistas. Sus obras se centraron en la formación y crítica de arte.

**

Alejandro Solano Acosta Madiedo es filósofo y Magister en Filosofía de la Universidad Nacional de Colombia. Actualmente, se desempeña como docente de la Licenciatura en Filosofía de la Universitaria Agustiniiana. Ha explorado los campos de la filosofía griega antigua, la metafísica y epistemología moderna y, más recientemente, la estética contemporánea. Correo: alejandro.solano@uniagustiniana.edu.co

1

Así figura su nombre en la firma de este corto texto en el número en cuestión de la revista *Mother Earth*. En otras de sus publicaciones, como en las notas preparadas para la revista *Land and Freedom*, aparecen las variantes Amy Mali Hicks o Amy Mali Hicks.

Traducción

Mali Hicks, A. (1906). Vital art. *Mother Earth* (Goldman, E., ed.). 1(3).

Para estimar el valor de cualquier movimiento social, económico, ético o estético, este debe estudiarse a la luz de su relación y actitud con el progreso general. Su efectividad debe ser juzgada según su contribución al crecimiento de la conciencia universal. Que “ningún hombre vive solo para sí”² nunca ha sido tan cierto, porque ahora es más ampliamente comprendido. Por lo tanto, cualquier expresión que se ocupe únicamente de su propio campo especial de acción pronto se encuentra relegada; divorciándose de la realidad, termina como un acto esporádico. Cualquier expresión que, no obstante, responda a la vida en su sentido más grande, alcanza una vitalidad que garantiza su continuidad.

Así, el esfuerzo de aplicar ciertas verdades que no son en sí mismas nuevas, constituyen una tendencia a trabajar en armonía con el progreso. El esfuerzo de aplicar principios, por más imperfectamente expresados que sean, es importante no por sus resultados, sino por el deseo de vincular teoría y acción en la conducción de la vida.

Casi toda forma de expresión está pasando hoy por su fase de aplicación. Hasta cierto punto, la estética se ha alineado en esta dirección. Pero al fin hay un movimiento, el movimiento de artes y oficios, y cuyo nombre más apropiado es *estética aplicada*, que constituye el esfuerzo de vincular el arte con la vida. La vieja banalidad, “el Arte por el Arte”, es obsoleta cuando el sentido vital del arte radica en una expresión más racional y bella de la vida; en efecto, se trata del arte integral de vivir bien.

Este es el ideal y el aspecto educativo de la estética aplicada. Dentro de los límites de su círculo exclusivo y de sus actividades especiales, hay una tendencia a complacerse con la producción de objetos de “valor y virtud”. Se trata del objeto de lujo, que de por sí no tiene ningún sentido vital para quien lo produce ni para quien lo consume. Si la producción de tales cosas fuera su único propósito, el propio fin de la estética pronto se vería derrocado. Pero, en realidad, este movimiento de artes y oficios tiene ideales más amplios y democráticos. En razón de su poder para estimular la autoexpresión y los impulsos creativos, su influencia más grande y vital es más social que artística. Principalmente se enfoca en el deseo del trabajador de expresar en su trabajo cualquier impulso que tenga hacia la belleza.

Y aquí no hay camino más seguro para sentir la presión de las condiciones económicas presentes. El valor de la estética aplicada es

como una medicina que busca alentar el malestar social y el descontento. Su nota primordial es la autoexpresión y, precisamente, cuando hombres y mujeres empiezan a pensar y actuar por sí mismos, más agudamente sienten las restricciones sociales y económicas, y más sufren bajo ellas. Pero si el sufrimiento es necesario para el crecimiento, padezcámoslo y terminemos con él de una buena vez. Ningún ser sensato lo soportará demasiado sin esforzarse por dilucidar su causa. Se ha dicho que la parte más importante del progreso es hacer pensar a la gente; pero es mucho más importante que la gente sienta. El individuo promedio no está descontento con sus circunstancias, de lo contrario trabajaría para cambiarlas. Se encuentra entumecido por su influencia mecánica y solo se expresa dentro de sus límites. Él es el portavoz de las condiciones existentes y, en concordancia, actúa con respeto a la ley.

La vida emocional más amplia, el impulso social interior, emana de aquellos pioneros que, al vivir más allá de las condiciones existentes, se convierten en la fuerza dinámica de la sociedad. A través de ellos, la vida empuja hacia adelante. El impulso interno se vuelve opinión pública, la opinión pública se vuelve costumbre, la costumbre se cristaliza en ley. Ahora se necesita el fresco impulso de un nuevo crecimiento: ¿dónde habrá de buscarse, si no en la expresión de la vida emocional? ¿Qué forma ha de tomar la expresión, salvo la más pura y espontánea forma del arte, la cual no tiene otro propósito que la manifestación de un impulso? Esto, por sí solo, alienta el crecimiento de las emociones.

Hay muchos crímenes cometidos en nombre del arte y de la justicia, y mucho se presenta como arte sin ser más que un mero ejercicio metódico e imitativo. Esto nunca corresponde a esa expresión espontánea de la vida que, como un impulso simple y directo, toma una forma decorativa o aplicada. Allí se encuentran todos los comienzos del arte. Esta es la primera expresión de la vida emocional en los pueblos primitivos, tras la satisfacción de las necesidades materiales. El salvaje hace su daga o su lanza de pesca a partir de su necesidad de preservación física. Después, inundado de la alegría de vivir, a ella vuelve y aplica su sentimiento de belleza.

Las formas más tempranas de arte son todas aplicadas. La talla en piedra se aplicó a la arquitectura y, de ahí, las piedras coloreadas, llamadas mosaicos, se aplicaron como decoración de muros; de estas se pasó a los frescos; de los frescos, a las formas pictóricas de la pintura. Hoy, la degeneración final del arte toma el aspecto del cuadro en caballete, el cual, como un objeto desligado y dissociado de sus

alrededores, se refugia en la función de narrar historias para justificar su *raison d'être*. Pero ¡ay, de la pintura en caballete! ¡Ay, también de la ilustración usual, sin la cual la mayor parte de la literatura sería muy difícil de entender! En cada caso, la una está allí para apoyar a la otra en su deficiencia. Dos importantes expresiones de arte, ambas en estado de insubordinación. Es de nuevo como en la ópera, donde música y drama entablan una carrera indigna por la prominencia. Suponiendo que una ilustración fuera de carácter decorativo e hiciera eco menor de una historia, ¿no sería esto un trasfondo apropiado para el arte narrativo? Los griegos bien sabían lo que hacían cuando en sus dramas introdujeron el coro, un elemento relativamente subordinado, pero decorativamente importante. Esto también expresa su sentido de la proporción relativa, como lo hacen su escultura y su arquitectura.

¿Qué es el arte decorativo, si no es un sentido de la belleza aplicado a los objetos de uso? En estos, la necesidad de un elemento emocional, al igual que un elemento de servicio, es tan esencial como el aliento de vida en el cuerpo. Es la chispa del divino fuego que acerca lo fáctico a lo ideal, desembocando así en la realidad. El elemento emocional del arte decorativo es lo que remueve de nuestros alrededores cualquier influencia que sea únicamente mecánica. El arte aplicado es similar en este respecto, dada su asociación con aquello que es necesario para vivir.

La prueba es la necesidad, no solamente la física, sino también la emocional, pues todas las dimensiones de nuestra naturaleza deben desarrollarse si la vida ha de tener sentido pleno y alcanzar su madurez. La influencia de la estética aplicada es más vital porque es inconscientemente absorbida a través de una asociación constante. Imaginen unos alrededores donde todo lo que no tuviera un uso específico fuera eliminado y donde todo lo demás fuera acomodado con miras a su utilidad. Si esta operación fuera puesta en práctica en un hogar usual, de ello resultaría una cierta simplicidad, cuando menos.

Si la relación de las partes con el todo es perfecta, la belleza está ahí. Pero la mayoría de cosas con las que nos rodeamos no son ni útiles ni bellas: son tan absurdamente ornamentadas que su utilidad se ve impedida, o son el dispositivo mecánico usual, igualmente complicado y horrible. El ornamento es por lo común una anomalía añadida para cubrir un defecto estructural. Pero al estar acostumbrados a lo sobreornamentado y a lo puramente mecánico, no resentimos su presencia. Por cierto, ¿de qué no es responsable el hábito? Incluso objetos tan inocentes como los cuadros que cuelgan de nuestras

paredes terminan por ser apenas notados por nosotros. ¿Por qué no cambiarlos para que se acomoden a nuestros estados de ánimo? Ciertamente, ¿por qué no? En primer lugar, hay tantos de ellos —y uno recuerda el momento y el trajín, incluso la disputa familiar que significó colgarlos—. Pero a nadie le importa, nadie está lo suficientemente vivo para que le importe —la lucha económica que mata nuestros otros sentidos también es responsable de esto—.

No hay unidad del cuerpo social que pueda desmarcarse de las condiciones existentes. Cada uno es afectado por todas sus influencias. Algunos más, otros menos; algunos están tan arraigados que no son conscientes de ello. Estos últimos también sufren, pero sin saber por qué. La educación vital se los revelaría, pero el sistema industrial inunda las escuelas y las escuelas de arte tanto como las fábricas.

¿Y si la fuerza subyacente de la educación fuera la expresión espontánea en lugar del método limitado o el sistema? El grito del profesor siempre es “está muy bien ser espontáneo, pero debemos lidiar con el niño *en masse*”. El remedio para esto es simple, porque no hay necesidad real de lidiar con los niños *en masse*. Es mucho más fácil aplicar el mismo sistema a cada unidad variada de una masa, que descubrir y apoyar cada expresión individual. El fundamento del arte vital, de la educación vital, es la propia expresión; de ella, y a través de ella, viene el autocontrol. La autorrepresión es tan socialmente antieconómica como las cárceles y los ejércitos. Si en lugar de construir prisiones donde la vida humana se sepulta, librerías donde la literatura enmohece, museos donde el arte se vuelve arcaico, ¿por qué no establecer centros de educación donde la expresión espontánea es promovida, donde el alma, la mente y la mano son simultáneamente desarrolladas?

Pensemos en un estado donde cada individuo, trabajando desde su propio punto de vista, realmente libre de hipocresía, contribuye con su cuota de vida individual a la vida del conjunto, regocijándose en su trabajo sin miedo. En esas circunstancias vendría la democracia verdadera, posible solo bajo condiciones económicas justas, en donde cada quien tiene oportunidades iguales de expresión propia. Entonces la más alta vida emocional, necesaria para todo crecimiento humano, podrá manifestarse.